

Marianita limeña o El divorcio fortuito

Se trata de una comedia lírica en un acto dividido en tres escenas, sobre un texto de **Francisco Javier**, basado en un capítulo de las *Tradiciones peruanas* de **Ricardo Palma**. La obra obtuvo el Primer Premio Nacional de Música de la Argentina, 1958.

La acción transcurre en la ciudad de Lima durante el virreinato de **Manuel de Amat**, alrededor de 1750. Comienza con el pregón de las 6 de la mañana y termina, por la noche, con el pregón del sereno. La escena representa el patio del Convento de Santa Clara, portal de entrada y la calle. Según Ricardo Palma, la historia es real (1750) y dio lugar al primer trámite de divorcio en América.

Los personajes son:

Marianita Belzunce: soprano aguda

Hermana Tornera: soprano

Madre Abadesa: contralto

Enviado del Virrey: tenor

Servidor del Conde (Hombre del pueblo): tenor

Servidor del conde (Hombre del pueblo): barítono bajo

Pregoneros: soprano-contralto-tenor-bajo

La duración aproximada es de 50 minutos y requiere una orquesta formada por piccolo, flauta, oboe, dos clarinetes en Si bemol, fagot, dos cornos, dos trompetas, arpa, piano, percusión (sin timbales) y cuerdas.

Marianita limeña tuvo su estreno el 11 de noviembre de 1957 en el Teatro de Opera de Cámara de Buenos Aires, con dirección de **Enrique Sivieri**, Régie de **Martín Eisler**, escenografía y vestuario de **Saulo Benavente**.

Posteriormente se representó en las siguientes salas:

1958: Festival Internacional de Bruselas (*Palais des Beaux Arts*) con el mismo elenco del estreno.

1960: Se transmite por televisión argentina.

1961: Teatro Argentino de La Plata. Dirección: **Enrique Sivieri**- Régie: **Francisco Javier**. Escenografía y vestuario: **Saulo Benavente**.

1962: Teatro Colón de Buenos Aires. Dirección: **Juan Emilio Martini**. Régie: **Francisco Javier**. Escenografía y vestuario: **José Varona**.

1966: Teatro General San Martín de Buenos Aires (Temporada estival). Dirección: **Juan Emilio Martini**. Régie: **Francisco Javier**. Escenografía y vestuario: **Saulo Benavente**.

1970: Teatro Colón de Buenos Aires. Dirección: **Enrique Sivieri**. Régie: **Francisco Javier**. Escenografía y vestuario: **Saulo Benavente**.

Argumento de “Marianita limeña o El divorcio fortuito”.

El autor, acompañado de tres cantantes, presenta la obra con un madrigal, y dice que en ella se narra la dulce historia de Marianita. La acción se inicia entonces y tiene lugar en el patio del convento de Santa Clara de la ciudad de Lima, en la época del Virrey Amat.

La Hermana Tornera interpela al público y le promete una cómica tragedia. Sabe cuanto pasa en el convento y también cuanto pasa afuera, porque su amigo “el viento” trae las voces y las coplas que se oyen por las calles, y también los pregones de los vendedores que pasan a toda hora. En efecto, son las seis de la mañana, la lechera pregona su mercancía.

“La historia empieza”, anuncia la Hermana Tornera. Fuera se oyen gritos en demanda de auxilio. Acuden la Madre Abadesa y las demás hermanas: “¡Abridme!”. Es Marianita Belzunce, está desesperada. Las puertas del convento se abren y la niña pide amparo a su prima, la Madre Abadesa.

Un momento después, una voz autoritaria clama por la Hermana Tornera. Esta se acerca al torno fingiendo ser una anciana. Pero el hombre que está fuera parece no dejarse engañar. “Decid a doña Mariana que su marido la espera, y ordena que vuelva a su casa”.

El pregón del biscochero señala las ocho de la mañana.

Ya más tranquila, Marianita cuenta qué sucede. Hace justamente un año la obligaron a casarse con el viejo conde de Casa Dávalos. “Sesenta años y mucha plata y oro”. Pero la noche de la boda, Marianita se encerró en su alcoba y convenció al viejo de que hiciera méritos para que ella llegara a quererlo, porque, según decía su tía, “después de un tiempo el amor se cría”. Y esa mañana se ha cumplido el año; por eso Marianita ha huido de su casa. Se propuso quererlo pero todo ha sido inútil. La Madre Abadesa promete protección a la niña.

Marianita, la Madre Abadesa y la Hermana Tornera expresan sus sentimientos en un madrigal.

El pregón de las nueve: “Zanguito de ñajü” cierra la escena primera.

Luego de un brevísimo intermedio orquestal, empieza la escena segunda. La voz de la talamera señala las diez de la mañana. La campanilla del convento suena imperativa. ¡Un enviado del Virrey! La madre ordena que abran la puerta. El recién llegado explica el motivo de su visita: la conducta de Marianita y la actitud de la Abadesa han desatado el escándalo; hasta se habla de divorcio. Pero el mensajero tendrá que irse como ha venido; la madre no cederá.

Para la vendedora de picante. Ha transcurrido otra hora. Entonces, aparece un grupo de hombres que cantan una copla: el pueblo, que ha tomado intervención en el pleito a favor de Marianita, se burla del viejo. Mediodía. El frutero pregona su fresca mercancía. El enviado del Virrey insiste ante Marianita: debe reconocer los derechos del marido y detener el escándalo. Pero la niña es terminante: “Dígame señor, ¿tengo yo cara de papilla? Pues entonces no soy plato para el viejo...”

El vendedor de “ante” cierra la escena con su tentador pregón. Se inicia la escena tercera con un brevísimo intermedio, al que sigue un madrigal deregoneros.

Como al comienzo de la escena primera, la Hermana Tornera interpela al público y le promete narrar enseguida el final de la historia. Invoca al viento, fiel portador de coplas y pregones; éste acudirá presuroso trayendo nuevas coplas... Es entonces cuando reaparecen los hombres de la escena segunda: ha ocurrido un acontecimiento inesperado: “El Conde quiso desmentir las redondillas, se entregó a una vida harto licenciosa... y murió de repente”. Las hermanas llaman entonces a Marianita para decirle lo sucedido. La niña es libre y puede volver a su casa. Se oyen las voces de los copleros que saludan la libertad de Marianita: “Por ti mueren de amor españoles y limeños”. En un madrigal, Marianita, la Madre Abadesa y la Hermana Tornera se despiden tiernamente.

Se oye la voz del animero que pide limosna para la iglesia. Son las seis de la tarde. La historia ha terminado.

Algunos juicios críticos

De **Alberto Emilio Giménez** para *La Nación*: “La partitura de Sciammarella es de un seguro carácter teatral (...) sus páginas apoyan, comentan, ambientan y subrayan la acción con propiedad y penetración. El músico ha sabido captar lo esencial del texto y reflejarlo con aguda concisión. Su material temático es espontáneo y de buena calidad plegándose hábilmente a su oposición de elementos, líricos y populares, que el libro le ofrecía. En tal sentido es dado apreciar una facilidad poco común, que la destreza y la jerarquía de los procedimientos contribuyen a valorizar”.

De Jorge D´Urbano: “Marianita Limeña es realmente una ópera, tiene todas las características de una evocación, de una fábula y de una estampa de carácter. Esto es el más feliz resultado de la obra. Musicalmente ha sido concebida sin rehuir ninguno de los compromisos formales del género. Tiene arias, dúos, tercetos, interludios orquestales y todo lo que conviene al género de la comedia lírica tradicional. En consecuencia la voz ha sido tratada para que se despliegue en la expresión dramática y al mismo tiempo ponga de relieve las bellezas de la sonoridad, del timbre y de la lírica de canto. Todo está escrito con soltura, fluidez y buen gusto. Los mejores aciertos hay que buscarlos en las escenas de conjunto y en los concertantes, de los que el madrigal a tres voces femeninas es el más cumplido ejemplo”.

La Prensa ha dicho: “Desde el punto de vista musical, cabe alabar sin reservas el trabajo de Sciammarella. Digamos ante todo que es una ópera enteramente cantada y donde la voz tiene preeminencia absoluta. El compositor ha sabido adecuar la línea melódica a cada situación escénica, individualizando bien sus aspectos, desde lo grotesco hasta lo poético. Toda la obra mantiene un sostenido tono lírico, un *cantabile* exaltado, que acentúa notablemente las peripecias de la acción. La orquesta a su vez está tratada con finura de timbres y efectos instrumentales. Es posible advertir que los cantantes están como envueltos en esta sonoridad instrumental sin que por ello la voz sufra interferencia alguna”.

Le Soir (Bruselas). “Su música está muy bien escrita para la voz, cuyo tratamiento se acerca incontestablemente al teatro italiano, pero sin ninguna vulgaridad. La parte orquestal está llena de humor y de virtuosismo instrumental, con una brillante escritura. Se trata de un espectáculo que produce verdadero placer”.